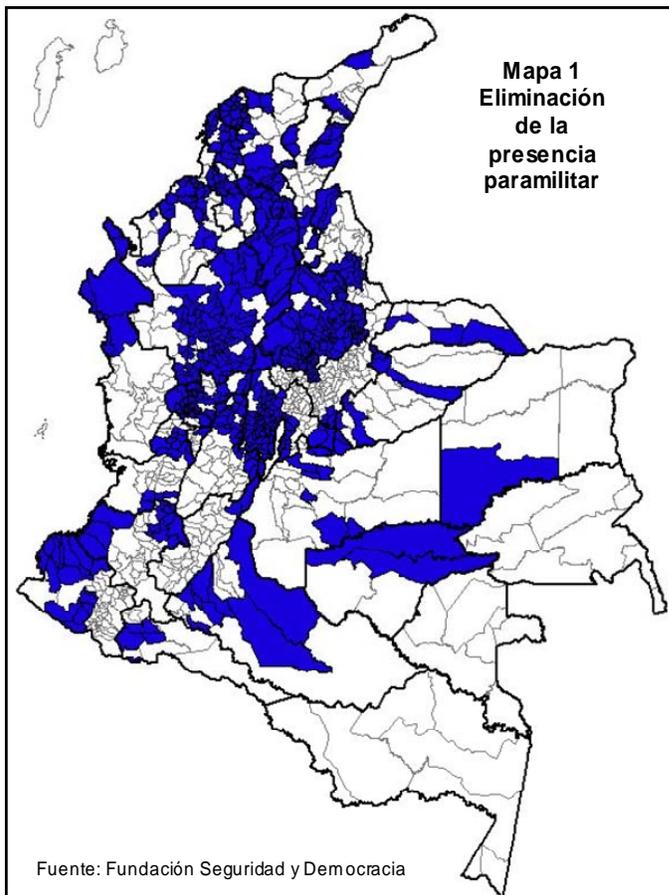


INFORME ESPECIAL

EL NUEVO ESCENARIO PARAMILITAR

A partir del segundo semestre de 2006, fecha en la cual se celebró la última desmovilización de los grupos de autodefensa en el país, se han recibido múltiples denuncias que advierten sobre el rearme de estas organizaciones armadas, la presencia activa de facciones disidentes que no se acogieron al proceso de desarme y desmovilización, así como el nacimiento de nuevos grupos armados ilegales vinculados con la delincuencia organizada y el narcotráfico. El panorama que se evidencia es preocupante ya que el fenómeno de rearme ha tenido una clara influencia en el deterioro de la situación de seguridad y orden público local, así como en el incremento de las acciones de violencia contra la población civil que reside en estos territorios.

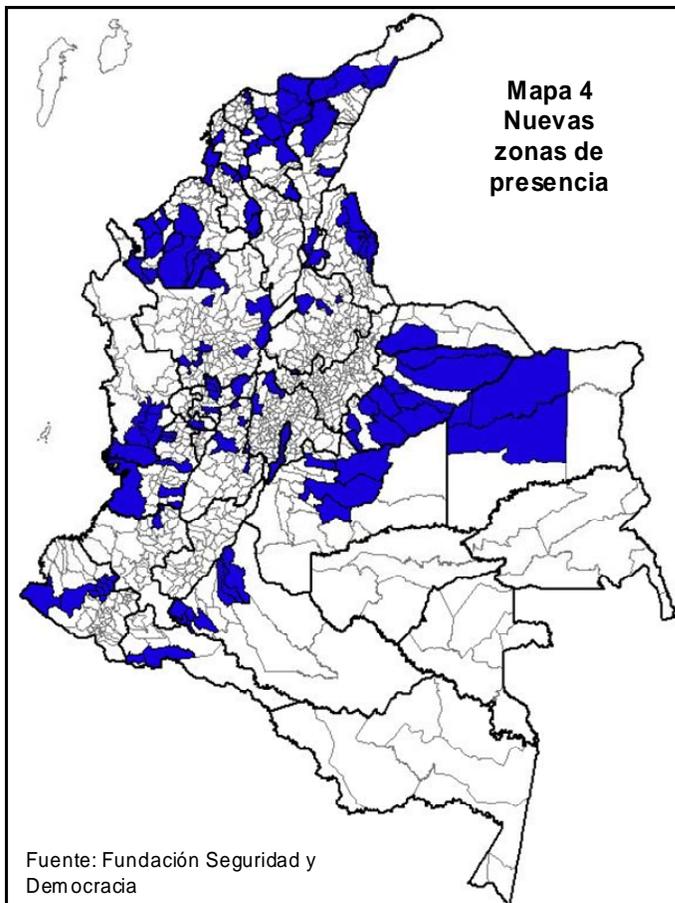


Al parecer, la inmensa mayoría de estas organizaciones no están articuladas ni coordinadas a nivel nacional, no responden a un proyecto político colectivo y sus intereses son de tipo económico y territorial en el ámbito local. No obstante, es probable que ya existan contactos entre algunos de ellos, y que en el mediano plazo empiecen a darle integración regional y nacional a algunos grupos. Esto lleva a concluir que el paramilitarismo de nuevo tipo, al igual que el de viejo cuño, hoy mayoritariamente desmovilizado estaría viviendo su primera fase de surgimiento, proliferación caótica y dispersa, etapa previa a una eventual integración y consolidación como nuevo actor del conflicto armado en proyectos, propósitos y alcance nacional. De ser así, una

segunda negociación del Estado con estos grupos, es un escenario no descartable hacia el futuro.

De acuerdo con el Sistema de Información de la Fundación Seguridad y Democracia (SIFS&D), entre julio de 2006 y lo que va corrido de febrero de 2007, han ocurrido 78 casos de rearme de organizaciones delictivas que entraron a ocupar aquellos territorios donde operaban las autodefensas ya desmovilizadas. No obstante, después de su desmovilización la presencia de estas organizaciones al margen de la ley, se redujo en 76% (Ver mapa 1). Esto significa que 581 municipios que en el pasado fueron azotados por la presencia de las autodefensas, hoy no son afectados por las denominadas nuevas bandas emergentes.

Se estima que antes de su desmovilización los grupos paramilitares tenían presencia en 711 municipios, en tanto que ahora lo hacen en 169 localidades, con una cantidad de hombres armados que estaría entre 3.500 y 4.500 (Ver mapa 2). Las nuevas organizaciones armadas siguen teniendo presencia en 131 municipios donde antes también los hacían las autodefensas (Ver mapa 3), y a su vez han extendido su influencia a 38 nuevos municipios donde antes no se tenían evidencias de la presencia paramilitar (Ver mapa 4).



Estas agrupaciones se clasifican en: facciones disidentes que no se acogieron al proceso de desmovilización, desmovilizados que se revincularon en actividades delictivas, y el rearme de los grupos de autodefensa como tal.

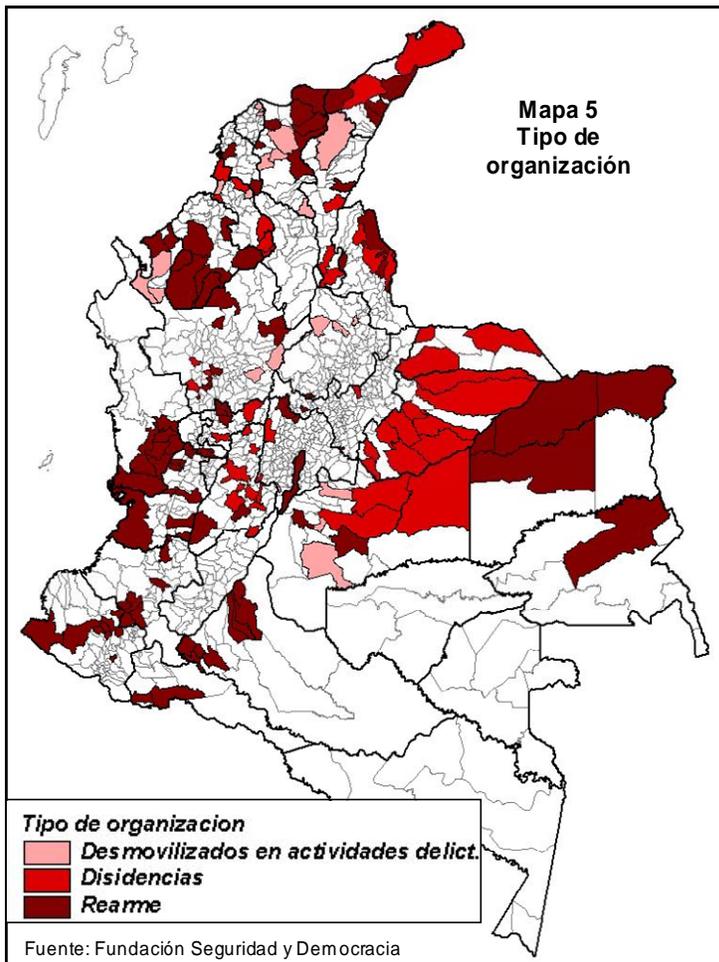
Basándonos en el dispositivo armado que tenían las autodefensas antes de desmovilizarse, hoy en día las nuevas organizaciones armadas han copado 38 nuevos municipios donde antes no ejercían influencia los grupos paramilitares, lo que torna el panorama aún más alarmante. Como se puede apreciar en el anterior mapa, se resaltan en color azul los nuevos municipios donde hacen presencia las denominadas bandas

emergentes, cuya presencia se concentra en los departamentos de Tolima, Cauca y Meta.

La tipología de los nuevos grupos armados depende de la importancia y condición estratégica de los territorios donde surgieron estos mismos, dentro de los que se encuentran los siguientes factores determinantes:

I) el desarrollo de economías ilícitas ya sea el narcotráfico, el tráfico de armas, combustible, precursores químicos para el procesamiento de alcaloides, etc.; II) las circunstancias geoestratégicas de las zonas como la existencia de rutas y puertos para la comercialización de la droga y la presencia de corredores que faciliten la movilidad y ocultamiento de los grupos armados; y III) el nivel de disputa territorial con otras organizaciones armadas como las guerrillas, mafias del narcotráfico y delincuencia organizada. (Ver mapa 5.)

Estas condiciones determinan los objetivos y el *modus operandi* que tienen los nuevos grupos armados. A diferencia del pasado, el origen de la mayoría de las nuevas organizaciones armadas no se enmarca en la búsqueda de un objetivo político contrainsurgente.



Su interés principal está más asociado con el negocio del narcotráfico y el control de cultivos, laboratorios y rutas para el desarrollo del mismo, además de la sustracción de todo tipo de rentas ilícitas producto de la extorsión, cobro por seguridad, hurto de combustible, etc. No obstante, esta situación no excluye la posibilidad de que se presenten enfrentamientos y acciones ofensivas por parte de los nuevos grupos armados, que tengan como propósito contrarrestar la presencia de la guerrilla.

Esto queda demostrado con los hechos registrados en enero de este año en Buenaventura (Valle del

Cauca) donde integrantes de las Autodefensas Campesinas Unidas del Norte del Valle (ACUNV), asesinaron a cuatro milicianos del Frente Manuel Cepeda Vargas de las Farc. Así mismo, en el sur de Tolima, en jurisdicción del municipio de Coyaima, el grupo identificado con las siglas N.O.L.C, ha sostenido enfrentamientos con miembros de las Farc.

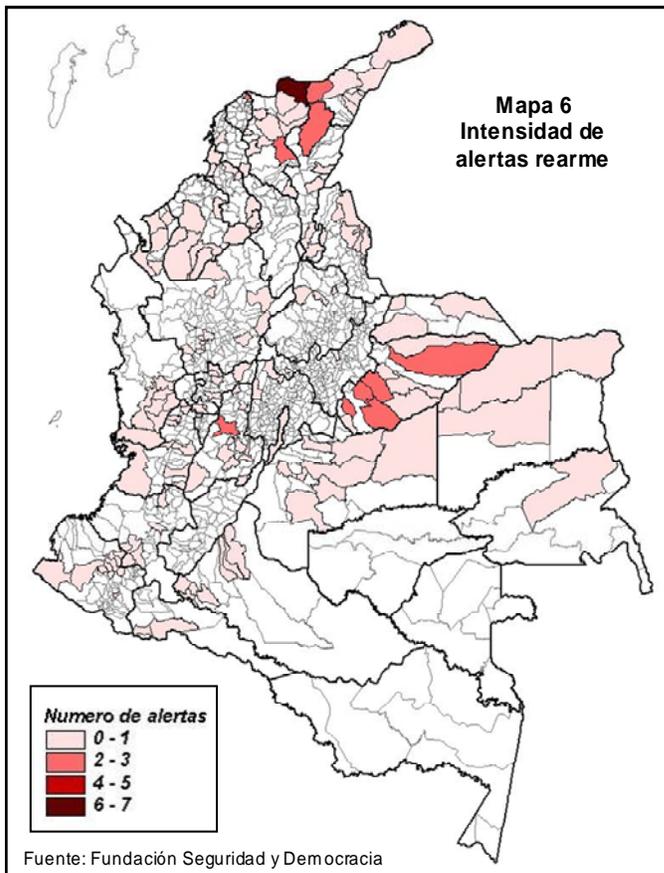
Dentro del conjunto de las organizaciones armadas ilegales no guerrilleras y dependiendo del grado de presencia territorial, es decir del número de municipios donde realizan operaciones estos grupos armados, las agrupaciones nuevas ocupan el primer lugar al operar en el 58% del total de municipios, seguidos por los grupos de carácter disidente con el 29% y los grupos de ex combatientes vinculados en actividades delictivas con el 13% restante.

Entre los nuevos grupos armados se destacan *Las Águilas Negras* que operan en 30 municipios principalmente de los departamentos de Magdalena, Norte de Santander, Antioquia, Nariño y Guajira; las estructuras no identificadas que ejercen influencia particularmente en Antioquia y Caldas y tienen presencia en 15 localidades, así como las *Autodefensas Unidas Campesinas del Norte del Valle (AUCNV)* que operan en 13 municipios de Chocó y Valle del Cauca.

En los casos de disidencias se destaca la influencia que ejercen los ex combatientes del Bloque Centauros de las AUC que se mantienen activos en Casanare, Meta y Boyacá, el denominado *Bloque Pijao* que tiene como principal área de operaciones el departamento del Tolima, y las estructuras no identificadas que tienen presencia en el norte del país en los departamentos de Cesar y Guajira.

En lo referente a los grupos de desmovilizados que reincidieron en actividades ilegales se destacan las estructuras no identificadas que operan en Magdalena, Meta y Santander, los ex combatientes del Bloque Norte de las AUC que actúan en Atlántico y los desmovilizados del Bloque Catatumbo quienes son responsables de múltiples actividades delictivas registradas en Antioquia.

Con respecto a la distribución geográfica de los hechos de rearme, los departamentos con el panorama más crítico son Casanare, Tolima, Antioquia y Magdalena donde se han registrado 45 casos de rearme que representan el 53% del total nacional de hechos presentados. Estas zonas concentraron el mayor nivel de eventos de rearme en el periodo de julio de 2006 y enero de 2007. (Ver mapa 6)



En estos cuatro departamentos hacen presencia trece organizaciones armadas que ocuparon los antiguos espacios donde actuaban las autodefensas: el 44% son de carácter disidente, el 38% son nuevos grupos irregulares, y el 18% restante corresponde a pequeños grupos de desmovilizados que reincidieron en actividades ilícitas.

De otra parte, a nivel nacional se observa una tendencia hacia el surgimiento de nuevos grupos armados que harían parte de la nueva generación de grupos irregulares en el país: el 55% del total de organizaciones son nuevas, el 26% son de carácter disidente, y el 18% restante son desmovilizados que reincidieron en actividades delincuenciales. A partir de estos hechos se puede

establecer como hipótesis que el nivel de “reciclaje” de ex combatientes para la conformación de estos nuevos grupos es bajo.

En ciertas zonas donde se mantienen activas algunas facciones disidentes de las autodefensas que no hicieron parte del proceso de desmovilización, los líderes de dichas estructuras han creado nuevos grupos. Este es el caso del Bloque Buitrago Sur del Casanare el cual hace parte de las Autodefensas Campesinas del Casanare que operan en las zonas rurales de Maní y Villanueva (Casanare). De igual forma, el Frente Cacique Pipintá del BCB creó nuevos grupos armados en el departamento de Antioquia que ejercen influencia principalmente en los municipios de Caicedo y Salgar.